

«EL GLOBUS» DISPARA

La osadía de «El globo» de Terrassa no tiene límites. Primero fue «Frank V», la opereta de Dürrenmatt. Fue un gran espectáculo que nos reveló, además, la presencia de un nuevo director, Monterde. De la estética de serie negra, paso «El globo» a la estética de la ciencia ficción, con «La nau», de Benet i Jornet (un montaje tan ambicioso como fallido, con graves deficiencias interpretativas) y de ahí, otra vez, a los repartos numerosos. «El deixinble del diable», de Shaw, era el equivalente escénico de las grandes superproducciones de Hollywood, con decenas de figurantes. Costaba comprender cómo un grupo independiente se lanzaba a una empresa propia de teatro subvencionado, cómo Monterde se atrevía a enfrentarse con un texto que requiere la presencia de hermosos actores secundarios, expertos y viejos en el oficio, esos mismos actores, por ejemplo, que pudimos ver la semana pasada en el documental sobre el Berliner Ensemble que programó la Filmoteca (1). Pero Monterde se atrevió.

Y mañana, por la noche, en el pabellón municipal de deportes de Granollers, 22.30, la última locura de «El globo»: el «¡Dispara, Flanagan!», de Jordi Teixidor, premio Granollers 1975 y primer «western» del teatro catalán. Treinta actores en escena y muchos miles de pesetas gastados en rifles y pistolas. Han sido contratados especialistas (cinematográficos) en falsas peleas para adiestrar a los actores que han de pegarse sobre el escenario. Han sido proyectados muchos metros de «western» para tomar modelo de la «realidad». «¡Dispara, Flanagan!» es también un texto de teatro subvencionado. Pero este teatro no existe todavía y las cosas no pueden detenerse.

Todos deben dar en la diana

No sé si existe expectación ante este estreno, pero es indudable que reina la curiosidad. «¡Dispara, Flanagan!» es, a mi juicio, el mejor texto que ha escrito Teixidor y debería dar lugar a una verdadera fiesta teatral. Pero, como «El deixinble del diable» es un texto difícil porque su éxito o su fracaso depende de si se consigue o no, eso tan delicado e inaprensible que se llama el tono justo. El de Shaw y el de Teixidor son textos paródicos, que utilizan irónicamente y con fines didácticos convenciones tomadas de géneros tradicionales. Por no haber sabido encontrar los actores el tono justo, el espectador de «El deixinble del diable» se quedaba en la duda de si el montaje se burlaba del texto o se lo tomaba en serio. Esta duda no se producirá con «¡Dispara, Flanagan!». El escollo es, en este caso, la posibilidad de que todo resulte ridículo. En este terreno no existen compromisos de ningún tipo. Los «cowboy» de «Flanagan» deberán saber sacar sus pistolas en el momento exacto, ni un segundo antes ni un instante después. Todos los actores deben dar en la diana. Y hay treinta. No hay en la empresa el más mínimo rastro de seny.

El montaje más caro

Fenómenos como este revelan, al menos, dos cosas. En primer lugar, que nuestros hombres de teatro están locos y esto es buena señal, es la mejor prueba de que, pese a todo, el arte dramático catalán goza de buena salud. Y en segundo lugar, si con todas estas dificultades, con todos esos riesgos se producen espectáculos co-

mo el de «El globo», ¿qué ocurriría si viviésemos en condiciones normales, etcétera, etcétera, etcétera? Porque «El Globo», indudablemente, no es un caso único. Más osados son aún los de Palestra, que parecen moverse bajo el único criterio del más difícil todavía, y no se arredran ni ante Shakespeare, ni ante la «Madre Coraje», de Brecht. Ahí está igualmente el grupo «L'escorpi» con su «Quiriquibú». Y ahí, en fin, otro montaje del que apenas se ha hablado y que va ser estrenado también dentro de pocos días. El «Tirant lo Blanc» que, sobre texto de M.^a Aurelia Capmany prepara Codina, con un amplísimo reparto que encabezan Muntsa Alcañiz y Josep M.^a Lanús, será sin duda el montaje más caro de la historia entera del teatro catalán. La cifras que ha llegado a mis oídos oscilan entre los cuatros y los seis millones de pesetas. Pongamos cinco. En este país tan obligado por las circunstancias a practicar el teatro pobre, se producen de repente inexplicables milagros como éste: alguien obtiene cinco millones y se los juega en un montaje. El de Codina tampoco es un caso aislado. Recordemos, recientemente, «La granja animal», con un presupuesto —según los rumores— de cuatro millones.

He aquí, pues, una temporada más bien anodina que se cerrará con dos espectáculos que pueden dar mucha guerra. Granollers y Santes Creus (para el «Tirant») son las dos citas inmediatas.

Jaume MELENDRES

(1) Esta proyección pasó prácticamente desapercibida y sólo consiguió convocar a unos cuantos curiosos. Es lástima, porque constituyó una ocasión única para comprender cómo traducía Brecht sobre el escenario sus formulaciones teóricas. Ante las escenas filmadas de «Puntilla y su criado Matti» y de «Fausto», se vieron abajo muchos tópicos acerca de la «frialdad» brechtiana, la «pesadez germánica», el «realismo socialista» y otros mitos basados en la ignorancia.

I SEMANA DE TEATRO INDEPENDIENTE EN L'HOSPITALET

Para celebrar entre los días 6 y 13 de junio la Escola d'Estudis Artístics del Patronato de Cultura del Ayuntamiento de L'Hospitalet ha organizado la Primera Semana de Teatro de L'Hospitalet, certamen el que se ha invitado a prácticamente todos los grupos de teatro independiente existentes en España.

Esta Semana se inscribirá en el ciclo de las organizadas ya anteriormente en Cuenca y Vitoria y de las que también se pretende organizar en Sevilla, en Badajoz y en alguna ciudad gallega aún no determinada. El objetivo es, para los grupos de teatro independiente, crear de esta forma un circuito de Semanas de Teatro Independiente que permitan dar a conocer sus producciones en distintos puntos del país.

Para el certamen de L'Hospitalet sus organizadores explicaron que se ha contratado la participación de los grupos Ziazos, de Barcelona, Grupo Internacional de Teatro, de Madrid, Teatro de la Ribera, de Zaragoza, El Buho, de Madrid, Fábula Rasa, de Barcelona, El Globo, de Terrassa, el Grup del Casal, de Mataró, Libélula, de Madrid, Diti-rambo, también de Madrid y tres grupos de L'Hospitalet, el de la propia Escola d'Estudis Artístics, que se llama EADAG (de Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual), GAT y La Matraca.

La Semana, como tal constará de representaciones a cargo de estos grupos de teatro y de una serie de mesas redondas y ponencias que, en general, se centrarán sobre el tema «la cultura en y de los barrios, a través de sus entidades representativas». Pa-

ra desarrollar esta temática se ha previsto la celebración de siete sesiones, que tendrán efecto cada día a las cuatro y media de la tarde en la sede de la Escola d'Estudis Artístics.

Las representaciones teatrales se realizarán en las salas de Centro de la parroquia de San Isidro, en Santa Eulalia, del Colegio Santiago Apóstol, en La Torrassa, del Colegio de las Teresianas, en Bellvitge y en el Centro Católico, del distrito Centro.

Las sesiones de teatro se efectuarán en un horario que permita la asistencia a la ciudadanía que madruga y en horario de tarde para las sesiones destinadas a los escolares.

Además de los grupos citados como participantes se han cursado invitaciones a prácticamente todos los de teatro independiente. Junto a sus representantes se ha invitado asimismo a numerosos críticos, autores, directores, escenógrafos y teóricos del teatro. De forma que en caso de obtener, como es de prever, una favorable acogida, la Primera Semana de Teatro de L'Hospitalet puede convertir a esta ciudad en la capital española del teatro independiente durante las fechas de su celebración.

El gasto corre a cargo del Ayuntamiento de la ciudad, aunque se piensa conseguir también otras fuentes de financiación. En el proyecto nada ha sido descuidado y, tratándose el tema que se tratará, se ha invitado también a las asociaciones de vecinos de L'Hospitalet para que colaboren aportando sus experiencias.

PALAU ARTAUD



Existe entre nosotros un hombre de amistades insólitas: Josep Palau i Fabre. Conocidas son sus relaciones con Picasso y desde ahora será conocido como uno de los pocos catalanes que trató personalmente a Antonin Artaud, ya próximo éste de la muerte. Y como en Palau i Fabre las amistades se transforman en libros, ahora acaba de publicar «Antonin Artaud i la revolta del teatre modern», en el número cuatro de las Monografies de Teatre que edita el Institut del Teatre de Barcelona. Sobre Artaud o no se escribe o se escribe apasionadamente. El libro de Palau i Fabre no constituye ninguna excepción; el autor ha sabido evitar la trampa de escribir una vida de santo a lo largo de más de cien páginas pero se acerca peligrosamente a ella en la página más difícil, la última. ¿Por qué hay que comparar siempre a Artaud a Sócrates o a Buda? Creo que Josep Palau i Fabre, que tan bien ha comprendido las aportaciones teatrales de Artaud (en este sentido el libro constituye un excelente manual) come con el cofundador del teatro Alfred Jarry una notoria injusticia: subordinar su carácter de hombre de teatro a una imagen religiosa cercana a la divinidad transformar en profeta a una de las mayores bestias teatrales del siglo.

Pero sería igualmente injusto centrar la atención de esta informativa en ese único aspecto. Creo que vale la pena destacar, sobre todo, la importancia otorgada a las actividades menos conocidas de Artaud y en especial a su obra como dramaturgo analizada por Palau i Fabre de forma simple y contundente.

M.



Cuando los profesionales deciden salir a la calle, salen, sin necesidad de manipulados ni manufacturas

LA MANIPULACION DE LOS PROFESIONALES

Ha llegado el momento de las estrategias, de las falsas embestidas, de las maniobras y del tinglado de la antigua farsa —y nunca mejor empleada esa expresión—. De alguna forma quisiera advertir a los profesionales del mundo del teatro, a los actores sobre todo, que andan bregando apaleados aquí y allá, que simultanean su imposible profesión con empleos de tres al cuarto, que nunca antes nadie les echó una mano desinteresada en su ayuda, y que ahora, de pronto, se ven mimados por unos y por otros en solicita actitud. En sospechosa actitud, sería mejor decir.

Estuve hace un par de semanas en una triste y célebre Asamblea de actores y directores de la que ya se dice eco en estas páginas, aunque vendría precisar que fue un espectáculo lamentable, en el que sólo pareció presidir la manía persecutoria, las rencillas personales y la eterna flaqueza de los humanos. Pero también es cierto que nos falta experiencia y entreno en esto de las Asambleas y de las asociaciones gremiales y tampoco se puede pedir, que de buenas a primeras salgan las reuniones redondas y la mar de apiñadas. No, no era a eso a lo que quería referirme. Quería hablar de las sutiles maniobras que algunos sujetos de consigna y órdenes, gente de partido —en catalán decimos «culs venuts»— han estado elucubrando y tejiendo alrededor de esa masa de actores que bastante trabajo tienen con poder conseguir un papelito en una de cada cuatro comedias que se estrenan.

Fenómeno de estrategia

Me gustaría que me entendieran ustedes muy bien, ya que soy muy consciente de que mis palabras pueden la vez ser manipuladas y tergiversadas haciéndolas parecer como el colmo del reaccionarismo más pedestre, porque indudablemente después de pedir durante 40 años la legislación de los partidos políticos no puede uno salir en los papeles cargándose —precisamente— a estos partidos políticos que ahora afloran. No, ni me los cargo, ni he sido reaccionario nunca, ni estoy en contra de los partidos, sino a su favor y en forma más que entusiástica. Tan sólo quiero dejar constancia del fenómeno de estrategias que el asunto del Teatro Griego ha planteado, estrategias que me parecen poco limpias. A saber: hay quien dice ser independiente y resulta que se alía con el primer diablo poderoso que le asalta, hay quien juega a la objetividad de crítico y resulta que a la vez es parte interesada en aquello que debería de juzgar imparcialmente, hay quien llevaba veinte años sin preocuparse del problema de los actores y ahora se nos presenta como una especie de redentor de la causa incondicional del paro y víctima propiciatoria.

Toda esa gente, de procedencias políticas recientes y espectaculares, bregan ahora con ejemplar ahínco en favor de ese puñado anónimo de actores que —curiosamente— hasta ahora no les habían quitado ni una hora de sueño. Pero como llegó el momento de erigirse en depositarios de los deseos y de la confianza del pueblo —en

este caso el pueblo es la profesión sufrida— todos se afanan en buscar la piel de cordero para la ceremonia de la seducción. Hay estrategias limpias y honestas que defienden al actor, al proletario del negocio teatral y al mismo tiempo inscriben esta lucha dentro del programa político de un partido. Me parece estupendo; como también me pareció estupenda aquella voz que se alzó para alertarnos de que, además del asunto del Griego se podía paralelamente luchar contra la verticalidad Sindical. Perfecto. A esto se le llama acción concertada y simultánea. Pero hay en este negocio otras aves de fachada blanqueada que edifican maniobra bajo el aparente calor popular cuando en realidad sus fines concretos están más al servicio de una consigna que de una causa que el pueblo justifica. Son personajes equívocos que mueven con sorprendente habilidad intereses y resortes, apareciendo ante el auditorio doliente como la tabla de salvación aunque íntimamente sólo pretendan conseguir unos objetivos prefijados de espaldas a este pueblo que inicialmente pretendían apoyar. Son las viejas jugadas de la demagogia, el mitin vocinglero que asegura fines sin importar los medios.

Un arma de muchos filos

El Teatro Griego —volvamos, sí, al Teatro Griego— es un arma de muchos filos y es un escenario que ha comenzado a representar comedias mucho antes de su próxima inauguración de temporada. Les hablé de los problemas de tiempo que incurrieran en la presente temporada problemas a mi juicio insolubles; de ahí que me decidiera a apoyar la no apertura del Griego. Pero además de la fatal cortadía de tiempo hay otros motivos para desaconsejar la apertura del teatro de verano. ¿Crean ustedes que los actores se han pasado años y años sumidos en la más negra inseguridad para tener que claudicar ahora ante un gracioso ofrecimiento de tres al cuarto? ¿Crean que la ética profesional puede permitir una maniobra precipitada para salir a «fer teiatru» en taparrabos? ¿Crean que la profesión teatral necesita salir sea como sea a escena? Yo creo que no. Yo creo que después de estos años la profesión se juega mucho —se juega demasiado— para aceptar lo que les echen. Sé mejor que nadie que el deber de todo profesional es ejercer su profesión; pero sé también que esta profesión debe ejercerse con unas mínimas dignidades, con unos mínimos orgullosos y honras. Por decencia, por respecto a todos los compañeros, por estrategia —sí por estrategia— con todos aquellos frentes —políticos o no— que no claudican ante dávidas transitorias; ante parches caducos.

Si hay que levantar la profesión, resolver el paro y resolver la papeleta sindical de nuestro teatro, el remiendo del Griego, el remiendo de los siete millones de pesetas, me parece tan accidental y superfluo como el can-cán de una señorita de provincias.

No caigamos —¡otra vez!— en el subterfugio de la improvisación.

Ferran MONEGAL

Nos falta sangre para reparar cuerpos humanos.

Dánosla hoy.

La Cruz Azul

HERMANDAD DE DONANTES DE SANGRE DE LA SEGURIDAD SOCIAL DE BARCELONA Y SU PROVINCIA

DONDE hacer su donación

En Barcelona. En el Centro de Donación de Gran Vía. Avda. José Antonio, 645/2.

Tel. 301 00 50 - Abierto de Martes a Viernes de 5 a 9 tarde.

En la Ciudad Sanitaria «Francisco Franco»

Paseo Valle de Hebrón s/n. - Banco de Sangre - Tel. 212 32 40

En la Ciudad Sanitaria «Príncipes de España»

Hospitalet - Banco de Sangre - Tel. 335 21 96

JOIERIA PLATERIA RELOJERIA

BAGUÈS

EL JOIER DE BARCELONA

JOIERIA BAGUÈS - EL REGULADOR - CASA BAGUÈS

Passeig de Gràcia, 41 Rbla. de les Flors, 105 Sant Pau, 6

I PODRÀ TRIAR ENTRE EL MÉS EXTENS ASSORTIMENT EN ESTILS CLASSIC I MODERN A PREUS MOLT FAVORABLES